

## Elena Soriano

Rememoramos el viaje de regreso de una vieja solterona y amargada, que después de diecinueve años, vuelve al pequeño pueblo donde conoció al amor de su vida, en el verano de 1936, con la secreta esperanza de volver a encontrarle.

"La playa de los locos" era la primera novela de una trilogía que Elena Soriano entregó a imprenta en 1955. La censura franquista impidió su publicación condenando al ostracismo a su autora. Rescatada en 1984 y publicada con gran éxito, tanto su vigencia argumental como sus cualidades poéticas extraordinarias hacen de esta obra una lectura obligada para todos los amantes de Suances y los paraísos perdidos.

## Mirador de la Cuba

1

## Llegada al pueblo

2

## Puerto

3

## La barra de la Ría

4

## El pinar

5

## El Faro

6

## La playa de los Locos

7

# La playa de los Locos

### Localización:

Villa marinera de Suances

### Dificultad:

Media

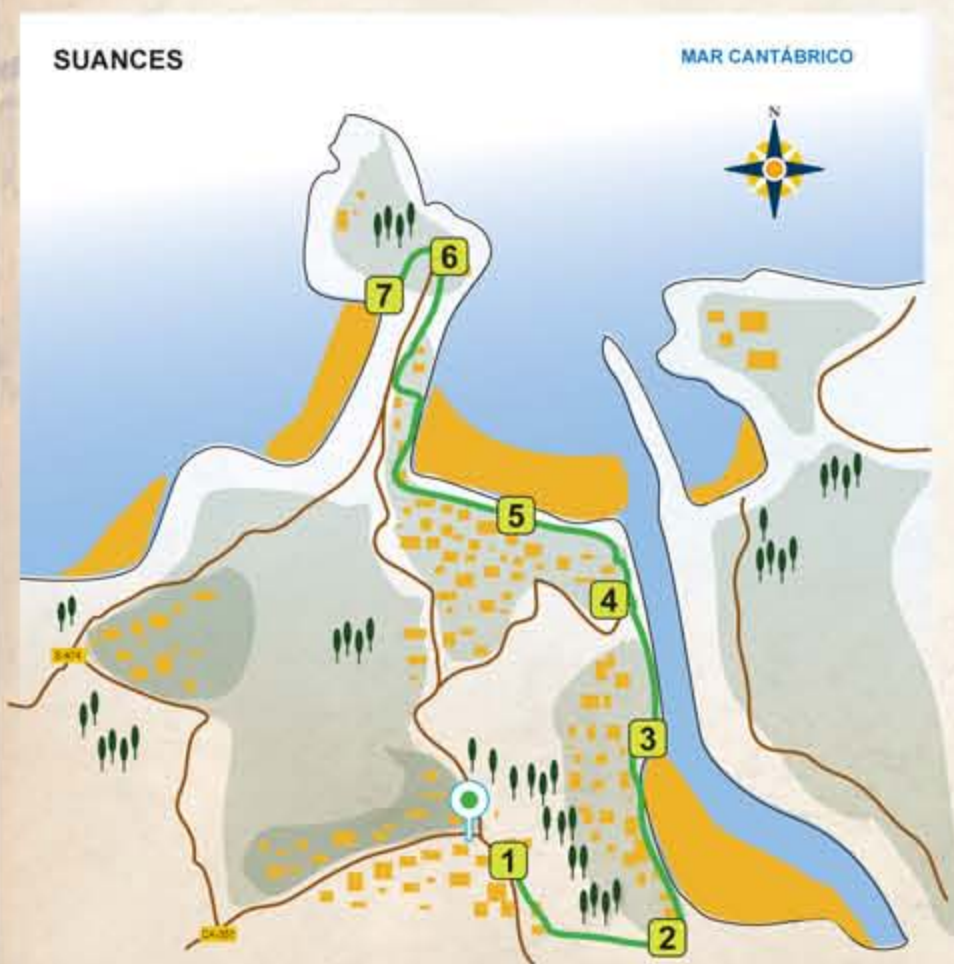
### Distancia total:

3,2 km

**Accesibilidad:** Difícil accesibilidad de la primera y última etapa por la pendiente pronunciada de ambas. El resto de las etapas, llanas y bordeando el paseo marítimo, son un delicioso paseo.

**Descripción:** Comenzaremos la ruta en el *Mirador de la Cuba*, desde donde contemplamos una panorámica general del pueblo, para descender, por una bajada muy pronunciada, por el camino de la *Fuente del Medio* hasta la playa de La Riberuca, la

zona del puerto, la playa de *La Ribera*, el paseo marítimo y la playa de *La Concha*. Por medio de la escalinata, recientemente inaugurada, accederemos a la zona del Faro y La playa de *Los Locos*.



## Mirador de la Cuba



1

410 m. en pendiente pronunciada

Cuando el autobús traspuso la última montañuela y surgió de pronto todo el dilatado panorama... ¿Recuerdas la inesperada visión de todo el promontorio, desde su cima, con la depresión al este, donde se asienta el pueblecito en la boca de la ría, opaca y lenta y la elevada prolongación al lado opuesto, donde se alza el pequeño faro blanco?... un mapa en relieve, de tamaño natural, en tonos azules, verdes y sepías casi exclusivamente, y que tiene el contorno de un puño cerrado, con el índice extendido hacia el noroeste, como dividiendo dos mares distintos y lejanos, que hasta parecen no tener el mismo nivel ni comunicación entre sí: por la mañana, el mar de la derecha, el de la playa grande sobre la bahía, es bajo, dilatado, movable, verdiaureo y risueño. El de la izquierda es alto en inmóvil como un muro, de un azul uniforme y sombrío, el perfecto azul marino. En cambio por la tarde, se invierte la apariencia; el mar oriental, donde desemboca la ría, es el fosco y triste, mientras que el de poniente es un esplendoroso despliegue de luces y colores

## Puerto

100 m



3

Como por todas partes, lo fundamental del paisaje subsiste, pero se multiplican los detalles nuevos e inesperados. En el mismo sitio siguen los tendedores de redes obstruyendo el paso a la playa cenagosa y estrecha de la ría y el ahumado hogar, en el gran socavón artificial de la loma, con su enorme caldera colgada de cadenas y chorreante de brea para el calafateo. Y allí se ven viejas barcas varadas y volcadas que pudieran ser las mismas. Pero el rudimentario embarcadero es casi puerto de veras y, sobre la rocosa escollera oblicua, han hecho un verdadero muelle de hormigón y cemento...

## Llegada al pueblo

500 m, Casas del Chigre y de la Chota

EL PUEBLO 2

Miluca me cogió forzadamente las dos maletas y me guió por unas cuantas callejuelas, esquivando boñigas de vaca, hasta una casucha aún más humilde y pequeña que la suya, con un establo en el bajo, pegado y comunicado directamente con un portalillo donde se expendía leche. Toda la casa olía dulce y pasmosamente un poco empalagosa-



mente a la larga-, a la leche fresca y a heno. La mujer que nos recibió, vestida completamente de negro, tenía un aspecto tan relimpio y tan frotado como los cacharros de aluminio que se alineaban, de mayor a más chico, sobre la mesa del mostrador.

Desde mi ventana, baja y apaisada, que caía directamente y a nivel sobre un tejadillo estrecho que le formaba una curiosa e invitadora repisa, bajo la cual había nidos de golondrinas, se divisaba el mar al frente, pero algo más alejado, por detrás de las casitas de pescadores y del secadero de redes. Y su rumor me llegaba también más apagado, como la respiración de un ser dormido. Su olor también era distinto, menos salobre y puro, más contaminado de los olores del puertecillo: el remusgo a pescado de la lonja, el humo alquitranoso del calafateo, la misma emanación fangosa de las márgenes de la ría, bajo el flujo y reflujos de las aguas

## La barra de la Ría

400 m



LA BARRA 4

Marchando a solas por el borde del agua hacia la barra de la ría -había que esquivar como siempre al telaraña vinosa de redes extendidas-, me iba sumiendo en los colores de la tierra, mar y cielo en el atardecer. ¡Sobre todo en los olores! Porque en el puertecillo y la ría huele a cieno a brea, a algas, al pescado y al vino de las tabernillas. ¡Es el olor, sobre todo, el olor de los lugares, lo que reitera con más exactitud e intensidad las vivencias! Me sentía confortada... simplemente aspirar hondo el aire, parada al borde del agua, contemplando su lento, eterno vaivén o alargando la mirada hasta la orilla opuesta con sus colinas verdes, con las dentelladas rojas de las viejas canteras y las pequeñas playas espumosas, irisadas por el beso oblicuo del sol.





5

EL PINAR

*El pinar*

375 m

Atardecía cuando crucé el pinar estrecho y curvo que, como una ceja, enmarca el pálido párpado de la playa y el ojo glauco de la bahía. Allí, donde el mar carece de la perspectiva infinita y del oleaje mugiente, donde la profunda ensenada forma un remanso casi perfectamente circular, como si la soberbia atlántica se esfumara y se hiciera ternura suave para tocar el corazón del bosque; donde la mar es femenina como la nombran los marineros y su coloquio con el pinar no quiere ser dramático, sino idilio dulzón apenas rumoroso.

*La playa de los Locos*

400 m, pendiente pronunciada

La playa, en forma semilunar, blanquísima, de aspecto virginal, como si nadie, jamás, hubiese tocado su tierno cuerpo de arena; la playa, desnuda y sola, extendida voluptuosa y confiadamente al sol, dejándose caldear hasta el menor recodo, como una nereida descuidada en su ignorado abrigo; la playa dulce, secreta, fascinante, como inaccesible. Allí estaba, hermosísima, ceñida por la vertical pared vertiginosa y por el mar libre y salvaje, extendido hasta el cielo.



7

LOS LOCOS

*El Faro*

995 m

Racionándome la ilusión y la alegría, casi retardando voluptuosamente la arribada a la meta de mi vuelo, me he detenido una y otra vez sobre el curvo lomo del promontorio, mirando alternativamente a los dos mares, que a esa hora primera de la tarde casi igualaban su color, aunque siempre el nuestro, el del oeste, es más puro y cristalino. He llegado primero hasta el faro, que como un carrete parece arrollar inevitablemente los pasos del caminante para llevarle al finis terrae, para mostrarle que no hay más hilo, que allí terminan las puntadas de su andadura, que ha llegado hasta la misma proa avanzada sobre la eternidad y ya no cabe más que el salto hacia ella o el retroceso...por aquí todo está intacto: la minúscula ensenada rocosa al mismo pie de la torre, donde el agua se remansa con chapoteo; las duras rompientes avanzadas del noroeste donde abundan los nidos de gaviotas y la espuma hierve y muge sin reposo, a veces hasta muy alto, penetrando siempre profundamente bajo los enormes peñascos, tan socavados que parecen, por milagro, suspendidos en el aire, y con superficie tan porosa y agrietada, que semejan de piedra pómez y se experimenta sobre ellos una vaga como si no tuvieran peso ni consistencia y fuesen a desmoronarse bajo los pies, entre espumas. También he recorrido la cabeza pétrea y promontorio y la hondonada anterior que parece su vellosa nuca, con sus altibajos cubiertos de juncos y lentiscos de punzantes tojos enanos.

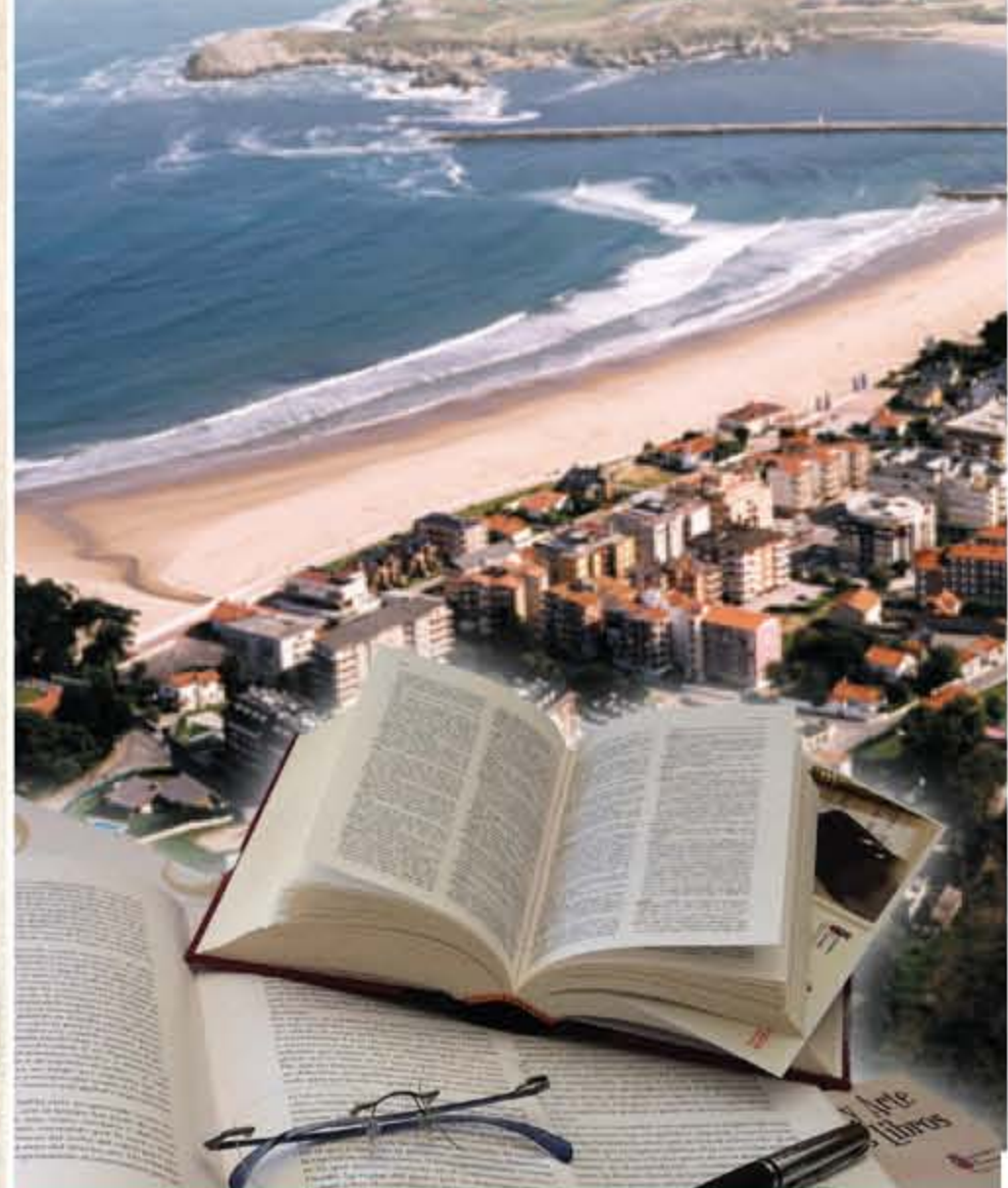
inseguridad, aplastada del y de helechos



6

EL FARO

*Rutas Literarias por Cantabria*



*Suances*